

A mi verdadera Rosa:

A la más bella flor que jamás podrá iluminar este mundo con su luz. Mundo oscuro y temido por casi todos. Mundo que nos esconde verdades y nos proporciona mentiras, mentiras disfrazadas de verdades. Mundo lleno de odio y falta de amor. Mundo astuto. Mundo egoísta. Mundo...

Primero sientes oscuridad, confusión, temor por lo desconocido, y es que, al fin y al cabo, no sabes nada. Pero tranquila, esto cambia; avanzas. Comienzas a abrir los ojos y a ver la luz. Empiezas a aprender. Conoces las diferencias ante las que te encuentras. Sabes reconocer el bien y el mal, la verdad y la mentira, el amor y el odio, la luz y la oscuridad... O eso piensas.

Te encanta sentir. Te encanta que te hagan sentir. Pero lo que más te encanta, es que te hagan sentir bien.

El bien y el mal; algo que ya creías saber diferenciar. La verdad y la mentira; dos enemigas tan unidas. El amor y el odio; vecinos siempre discutiendo.

Al principio serás débil, no entenderás nada. Evolucionarás. Te ayudarán a progresar. Te sentirás bien. Se acabó la oscuridad. Al fin comprendes esa luz de la que todos hablan, esa luz a la que creías que jamás llegarías.

Los colores grises se pintan de rosa, las palabras forman poesía, las rosas florecen... Llega la primavera a ti.

Nunca olvides que en el mundo existen escuelas de teatro y diseñadores brillantes, recuerda que los disfraces y los actores nos rodean. Nunca olvides que de la luz se puede volver a la oscuridad. Nunca olvides que el amor se puede disfrazar.

Lo más difícil es cuando aprendes que la primavera no dura para siempre, que se esfuma, que solo es un pequeño período de un todo. Lo más difícil es darse cuenta de que con esa marcha llega lo peor. Lo más difícil, es que no se va.

Aquellas rosas tan solo eran espinas disfrazadas.